

20

Encuentro

# El Espíritu Santo une y alienta a nuestra comunidad



*Hechos de los Apóstoles 2,1-11*



+ Jose Allame



## I. Comenzamos invocando juntos al Espíritu Santo

**V.** Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles.

**R.** Y enciende en ellos el fuego de tu amor.

**V.** Envía tu Espíritu y serán creados.

**R.** Y renovarás la faz de la tierra.

**V.** Oremos: Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo, haznos dóciles a sus inspiraciones para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

**R.** Amén



## II. Leemos la Palabra de Dios que interpela a nuestra comunidad

### Hch 2,1-11

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse.

Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo: «¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos, elamitas y habitantes de Mesopotamia, de Judea y Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, tanto judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua».

PALABRA DE DIOS



### III. Para la reflexión personal a la luz de la Escritura



- ➔ El Espíritu Santo que se derramó sobre los apóstoles reunidos es el mismo que se ha derramado sobre nosotros en el Bautismo y la Confirmación; a ellos les regaló el don de lenguas, entre otros. ¿Qué dones reconoces que ha derramado sobre ti el Espíritu Santo?
- ➔ ¿Puedes decir de ti mismo que con tu vida causas estupor y admiración en los demás porque reflejas la presencia del Espíritu en ti? ¿Cómo podrías reflejarlo mejor?
- ➔ ¿Cómo proclamas tú las grandezas de Dios? ¿Qué idioma (modos, instrumentos...) utilizas?



### IV. Meditamos la Palabra de Dios

#### 1. ¿Qué dice el texto?

Después de narrar la elección de Matías (Hch 1,15-26), el apóstol que ocupará el lugar de Judas Iscariote, san Lucas narra el primer testimonio que dan los Apóstoles tras el mandato del Resucitado. Pero antes de esto, recibirán el bautismo en el Espíritu Santo, tal y como lo había prometido el Padre. Por tanto, ahora es el momento en que reciben el poder desde el Padre para comenzar la misión encomendada por el Hijo. Este poder es tan grande que los capacita para dar testimonio delante de los judíos venidos a Jerusalén “de todos los pueblos que hay bajo el cielo”, lo

cual posiblemente es una hipérbole, una exageración de san Lucas para mostrar la potencia del Espíritu Santo recibido, y para que se cumpliera realmente el mandato de Jesús de ser sus testigos “hasta el confín de la tierra” (Hch 1,8).

El Espíritu Santo es manifestado por Lucas mediante dos símbolos: un estruendo desde el cielo como de viento que sopla fuertemente, y unas lenguas como llamaradas que se dividen y se posan encima de cada uno de ellos, que estaban reunidos en el mismo lugar. ¿Por qué estos símbolos? En hebreo, “viento” y “espíritu” se dice con la misma palabra, *ruaj*; además,

el fuego, en el Antiguo Testamento, se usa como manifestación de Dios mismo.

Por otro lado, el texto contiene también el primer testimonio de un milagro en el libro de los Hechos, ya sea en la multitud que es capaz de escuchar y entender cada uno en su lengua nativa, ya sea en los predicadores que son capaces de hablar en otras lenguas, según el Espíritu Santo les concedía manifestarse.

### 2. ¿Qué dice el texto a nuestra comunidad?

#### *Lector 1:*

Hasta este momento, los discípulos han estado juntos, en un mismo lugar, aunque atentos también a la necesidad que había de apóstoles, con la elección de Matías. De esta manera nos los presenta el inicio del pasaje. Ahora bien, al final de este encontramos que estas mismas personas se movilizan para hablar de Cristo Resucitado, representados por Pedro (Hch 2, 14-36), a aquellos venidos a Jerusalén. ¿Qué ha ocurrido entre un momento y otro? Ha ocurrido que ha llegado a sus vidas, a su comunidad, una nueva persona, una persona divina: el Espíritu Santo, enviado por el Padre, como había sido prometido. Por tanto, encontramos dos misiones: la misión (envío) del Espíritu Santo por parte de Dios Padre, y la misión de los apóstoles, potenciada por el primer envío divino. La misión divina impulsa la misión humana, que se halla entonces llena de Dios.

¿Y qué sucede hoy en nuestra Iglesia, en nuestra comunidad? Que también hemos recibido una doble misión, un doble envío, que se complementa el uno al otro. Hemos recibido, en primer lugar, el envío del Espíritu Santo, que de manera personal y comunitaria invade nuestras vidas, llenándolas de la presencia de Dios. Pero también nuestra comunidad, la diócesis, y toda la Iglesia, ha recibido la misión a todos los hombres necesitados de Dios, a aquellos que no lo conocen, a quienes lo conocen, pero viven como si no lo hicieran, a los que lo conocen pero lo han olvidado... a todos. Nos anima haber recibido el Espíritu de Dios, que nos impulsa a mover los espíritus humanos hacia lo divino. Pidamos ese Don de Dios, su Espíritu, porque tenemos necesidad de Él.

*Canto: Ven, Espíritu de Dios, sobre mi*

#### *Lector 2:*

Profundicemos más en la recepción del Espíritu Santo en el ámbito comunitario. Porque todos sabemos que, de manera personal, hemos recibido el Espíritu en el Bautismo y la Confirmación, pero ¿en qué modo lo recibimos comunitariamente?

No podemos olvidar que el Espíritu, en su divina libertad, puede actuar cuando quiere y como quiere. Aun así, haremos una referencia al momento del encuentro por excelencia que tiene



la comunidad, es decir, la Eucaristía. En ella se menciona al Espíritu en varias ocasiones, incluso ya desde el inicio en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, pero sobresalen dos momentos de especial importancia, conocidos como *epiclesis*, es decir, momentos de invocación del Espíritu Santo. La primera *epiclesis* se da sobre el pan y el vino (“por eso te pedimos que santifiques estos dones con la efusión de tu Espíritu, de manera que se conviertan para nosotros en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, nuestro Señor”). La segunda *epiclesis* se da sobre la comunidad, un poco más adelante en la celebración (“Te pedimos humildemente que el Espíritu Santo congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y la Sangre de Cristo”). ¡Qué grandeza, que el mismo Espíritu por el que se hace presente el Señor sea el que se derrama sobre la comunidad alentando a la unidad de los que participan en el mismo banquete! ¡Nos une Cristo, en el Espíritu Santo, en nombre del Padre! La comunidad de Personas Divinas habita en nuestra pobre y pequeña comunidad humana. Demos gracias a Dios por ello.

**Canto:** *Ven, Espíritu de Dios, sobre mí*

**Lector 3:**

El mismo Espíritu que hace presente a Cristo, y que une a la comunidad, es el que nos impulsa a la misión, como a los apóstoles en el primer

Pentecostés. De hecho, la primera acción de la Iglesia naciente tras la recepción del Espíritu Santo es precisamente esa, la de salir a la misión, a anunciar al Señor Resucitado. Por este motivo, la Iglesia es esencialmente misionera y evangelizadora, desde sus comienzos, y hasta el día de hoy. Una Iglesia en la que estamos insertos cada uno de nosotros, puesto que somos Iglesia; llamados, por tanto, a participar en esa misión evangelizadora, como cristianos y como comunidad de cristianos. Hemos nacidos del Espíritu Santo y nos impulsa el Espíritu Santo.

Volvamos de nuevo a referirnos a la Eucaristía. En ella, según hemos dicho, el Espíritu Santo es invocado para que nos congregue en la unidad. Y al acabar la celebración ¿qué nos queda de Él? Atendamos a las últimas palabras del sacerdote en la celebración, “podéis ir en paz”, traducidas del latín “*Ite missa est*”. En latín, el verbo utilizado se traduce como “enviar”. De nuevo el envío, la misión, también al finalizar la Eucaristía, de tal modo que el alimento eucarístico y las gracias recibidas del Padre en el Espíritu son el ánimo y la fuerza para la misión, para la evangelización, que es la tarea de toda la Iglesia. De ahí la necesidad de la celebración comunitaria y eclesial, porque la misma Iglesia que se desvive por predicar y de la que nosotros formamos parte es la que acude unida a la fuente, al mismo Jesucristo, que impulsa la misión en su Espíritu. Tomemos conciencia de este aspecto comunitario imprescindible de la

Eucaristía, que nos hace revivir la reunión del día de Pentecostés, momento del primer envío del Espíritu y la primera misión eclesial. Somos continuadores de esto, elegidos del Señor.

*Canto: Ven, Espíritu de Dios, sobre mí*

*Lector 4:*

¿Qué más hay que destacar de aquella primera comunidad llena del Espíritu Santo? La cercanía de los discípulos con los allí presentes, personas devotas de Dios pero que aún no conocían o no habían aceptado al Resucitado. La Iglesia, ya en sus comienzos, se muestra cercana con quien tiene necesidad de ella, aunque sea sin saberlo. Así ha sido y así debe seguir siendo, en cada uno de nosotros, en nuestra comunidad... siempre atenta a las necesidades del mundo.

Así lo ha vivido nuestra diócesis en estos tiempos difíciles de pandemia. La Iglesia diocesana de Cartagena se ha acercado allí donde ha habido dificultades y necesidad de ayuda, tanto a nivel parroquial como diocesano. ¡Cuántas iniciativas! ¡Cuánta muestra de generosidad hacia el hermano! Las donaciones para material sanitario, la disposición de edificios para cualquier necesidad, la labor de Cáritas, “La Iglesia escucha”, la apertura del Economato en Murcia... Todo desinteresadamente, movidos

por el Amor de Dios, que no es otro que el Espíritu Santo. Demos gracias a Dios por la generosidad y la entrega de nuestra Madre la Iglesia, pidiendo que todos nosotros podamos vivir en esa misma disponibilidad y atención al cercano, al prójimo.

*Canto: Ven, Espíritu de Dios, sobre mí*

### 3. ¿Qué nos dice el Papa Francisco?

Cincuenta días después de la Pascua, en ese cenáculo que ya es su hogar y donde la presencia de María, madre del Señor, es el elemento de cohesión, los Apóstoles viven un evento que supera sus expectativas. Reunidos en oración —la oración es el “pulmón” que hace respirar a los discípulos de todos los tiempos; sin oración no se puede ser discípulo de Jesús; sin oración no podemos ser cristianos. Es el aire, es el pulmón de la vida cristiana— son sorprendidos por la irrupción de Dios. Es una irrupción que no tolera lo cerrado: abre de par en par las puertas a través de la fuerza de un viento que recuerda el *ruah*, el aliento primordial, y cumple la promesa de la “fuerza” hecha por el Resucitado antes de su despedida (cf. *Hechos 1, 8*). De repente, viene desde el cielo, «un ruido, como el de una ráfaga de viento impetuoso que llenó toda la casa en la que se encontraban» (*Hechos 2, 2*). Al viento, después, se agrega el fuego. La Iglesia



nace, pues, del fuego del amor y de un “incendio” que se propaga en Pentecostés y que manifiesta la fuerza de la Palabra del Resucitado imbuida del Espíritu Santo.

La palabra de los Apóstoles se impregna del Espíritu del Resucitado y se convierte en una palabra nueva, diferente que, sin embargo, puede entenderse como si se tradujera simultáneamente en todos los idiomas. Es el lenguaje de la verdad y del amor, que es la lengua universal. Todos entienden el lenguaje de la verdad y del amor. Si vas con la verdad en el corazón, con la sinceridad, y vas con amor, te entenderán todos. Aunque no puedas hablar, pero con una caricia, que sea verdadera y amable.

El Espíritu Santo no solo se manifiesta a través de una sinfonía de sonidos que une y compone armónicamente las diferencias, sino que se presenta como el director de orquesta que interpreta la partitura de las “grandes obras” de Dios. El Espíritu Santo es el artífice de la comunión, es el artista de la reconciliación que sabe eliminar las barreras para formar un solo cuerpo. Él edifica la comunidad de los creyentes armonizando la unidad del cuerpo y la multiplicidad de los miembros. Hace que la Iglesia crezca ayudándola a ir más allá de los límites humanos, de los pecados y de cualquier escándalo.

Pidámosle al Señor que nos permita experimentar un nuevo Pentecostés,

que ensanche nuestros corazones y armonice nuestros sentimientos con los de Cristo, de modo que anunciemos sin vergüenza alguna su palabra transformadora y seamos testigos del poder del amor que devuelve la vida a todo lo que encuentra.

*Adaptación de la Audiencia general del 19 de junio de 2019*



## V. Para la reflexión comunitaria

1. ¿Qué miedos puede tener nuestra comunidad que nos impida comprometernos con Jesús y su mandato evangelizador?

---

2. ¿Tiene verdadera necesidad nuestra comunidad de salir a la misión, para todos aquellos alejados de Dios?

---

3. ¿Vivimos adecuadamente el aspecto comunitario de la celebración de la Eucaristía que luego nos impulse también en comunidad a la misión?

---

4. ¿Vive nuestra comunidad de la unidad que el Espíritu quiere darnos, o vivimos en la división de ir cada uno por su lado?

---

5. ¿Cómo ha ayudado nuestra comunidad a las personas necesitadas en este tiempo difícil?

---



## VI. Oramos al Espíritu Santo para que descienda sobre nuestra comunidad

Ven, Espíritu Santo,  
danos un corazón puro  
dispuesto a amar a Cristo, el Señor,  
con la plenitud, la profundidad y la  
alegría que tú sólo sabes infundir.

Danos un corazón puro,  
como el de un niño,  
que no conozca el mal  
sino para combatirlo y rechazarlo.

Ven, Espíritu Santo,  
y danos un corazón grande,  
abierto a toda inspiración  
y cerrado a toda mezquina ambición.

Danos un corazón grande y fuerte,  
capaz de amar a todos,  
dispuesto a soportar por todos  
la prueba, la dificultad, el cansancio,  
la ofensa.

Danos un corazón grande,  
constante y fuerte hasta el sacrificio,  
dichoso sólo de palpar con el corazón  
de Cristo, y de cumplir humildemente,  
fielmente y decididamente  
la voluntad de Dios.  
Amén

*San Pablo VI*



A Ti clamamos los desterrados  
hijos de Eva; a Ti suspiramos,  
gimiendo y llorando,  
en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora,  
abogada nuestra, vuelve a nosotros  
esos tus ojos misericordiosos;  
y después de este destierro  
muéstranos a Jesús,  
fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce  
siempre Virgen María! Ruega por  
nosotros, Santa Madre de Dios,  
para que seamos dignos  
de alcanzar las promesas  
de Nuestro Señor Jesucristo.

Y a nuestra Madre,  
la Virgen María:



Dios te salve, Reina y Madre de  
misericordia, vida, dulzura  
y esperanza nuestra;  
Dios te salve.